

Cotarelo García, Ramón:
La política en la era de Internet
Tirant lo Blanch, Valencia, 2010, 263 pp.

Pocas irrupciones tecnológicas han tenido un eco y unas consecuencias tan importantes para la vida de las sociedades como la aparición y el auge de Internet. La existencia de una red de redes que interconecta millones de individuos es una de las bases, o quizá el mejor instrumento del fenómeno de la globalización. El libro que hoy comentamos parte de ese fenómeno y lo analiza en lo que atañe al ámbito político. La política como actividad de procedimiento para regular el conflicto social, también se ha visto afectada —como no podía ser de otra manera— por esta revolución tecnológica.

La obra se divide en tres partes y un brevísimo apartado de conclusiones. Aquellas son: *Internet y la política*, *Internet y los medios* e *Internet y los temas políticos de nuestro tiempo*. Este comentario se va a centrar en el primer y tercer epígrafes, al ser los que afectan directamente a la transformación de la política por el fenómeno de Internet.

La segunda parte, de muy interesante planteamiento, aborda la trayectoria de afectación para los medios de comunicación tradicionales (formato papel y audiovisuales) de la existencia y potencia de la red; sus relaciones simbióticas, e incluso sus desajustes, así como aporta una evaluación de sus rasgos más definidos: movilización, gratuidad y globalización.

Como más arriba se indica, nuestra mirada se centra en los aspectos políticos de esa transformación que llega de la mano de la red de redes. Como el propio autor afirma categóricamente en sus conclusiones, y que a mi juicio, supone el hilo conductor fundamental del trabajo *Internet es el medio y el ámbito de la comunicación*, así como su otra afirmación: *Internet es difusión de la información*. De ese modo, se entiende que tenga las consecuencias que tenga, y que se verán sobre la actividad política, Internet es información y comunicación.

* Directora del Departamento de Ciencia Política y de la Administración II, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Si se da un contenido semántico preciso a estos dos sustantivos, es fácil colegir la importancia que para una actividad, socialmente tan valiosa, como la política, tiene la información (que es un recurso de poder) y tiene la comunicación (que sirve para difundir la información y para establecer relaciones entre individuos). Y todo ello enmarcado en nuestras sociedades plurales y libres, por tanto Internet se perfila como el *ágora democrática*.

Como ya se mencionó, la primera parte de la obra se titula: *Internet y la política*. Dentro de ella, se mencionan seis escenarios concretos donde vislumbrar la influencia de Internet y su consiguiente transformación: se trata de las campañas electorales, la vida de los partidos, el debate parlamentario, el gobierno electrónico, los jueces en el ciberespacio y el conjunto del sistema político.

Comenzando por las campañas electorales, el autor resalta la importancia que este campo, está tomando la actividad *online*. La red está siendo decisiva en algunos casos. Si la comunicación política se destina a aquellas personas que no son votantes incondicionales o incluso, abstencionistas, la apertura de los distintos formatos que pueden adoptar esas comunicaciones: páginas web, redes sociales, blogs, etc... suponen velocidad de llegada y amplitud de auditorio. Al otro lado del ordenador, también se potencia la figura del voluntario, cuyo trabajo en pos de la candidatura, se articula en horas de pantalla y teclado, y menos tiempo pegando carteles; así como el clásico buzoneo, está siendo sustituido por el correo electrónico.

Entre las ventajas de estas actividades está: la formulación de propuestas y respuestas casi en tiempo real, lo que si se hace bien de continuo, sirve para afianzar una relación; el autor señala incluso el don de la ubicuidad. La red también supone la supresión de las barreras físicas y horarias. Entre los inconvenientes, hay que señalar la poca fiabilidad que subyace en las opiniones anónimas o suplantadas.

Uno de los terrenos especiales para este tipo de relaciones virtuales, según señala el profesor Cotarelo es el ámbito de los gobiernos locales, donde la inmediatez entre elector y elegible está más clara y definida: casi consiste en charlar con una persona que conoces. Por eso, cuando esa relación es más difusa, cuando no inexistente, las cosas funcionan de otra manera. Se refiere el autor, a cuando se rebasa el nivel local, y llegamos a los partidos políticos como organizaciones intermediarias entre la ciudadanía y los poderes públicos. Aunque en este punto, el autor hace la salvedad, ciertamente importante, de la influencia que tiene el sistema electoral. Es decir, en aquellos modelos políticos de distrito uninominal y escrutinio mayoritario, la relación entre elector y candidato es mucho más firme y directa; mientras que en los modelos de distritos plurinominales, con voto de lista, se diluye mucho más, o prácticamente no existe esa relación.

Los partidos políticos son actores fundamentales de la arena política, aún así muchas veces son denostados por los ciudadanos, quienes hacen gala, como señala el doctor Cotarelo de una disonancia cognitiva, ya que critican a las organizaciones partidistas, a la par que reconocen su papel en el sistema político. La influencia de la red sobre estos protagonistas se percibe en la activación del

discurso y del debate teórico, ya que la *red es discurso*, y eso favorece el contraste de opiniones argumentativamente elaborado.

Otra área de influencia de la red es el debate parlamentario. Si, como señala el autor, la democracia descansa sobre la comunicación y el debate, el Parlamento resulta ser la institución central. Evidentemente, las asambleas parlamentarias recogen y realizan importantísimas funciones para el sistema democrático: en su raíz son cámaras de representación, y a partir de ahí son lugares de debate, de deliberación, de control del poder ejecutivo —la labor primordial de *oposición*—, así como de publicidad del modo de gestión de los asuntos públicos.

Por todo ello, como sabemos, los medios de comunicación tienen un objetivo primordial en la vida parlamentaria. Concretando, la influencia de Internet en este ámbito, se comprueba como además de los medios de comunicación tradicionales están presentes en la vida parlamentaria en dos direcciones: la clásica, cuando sus señorías y su trabajo son objeto de información, como en la otra dirección, los parlamentarios son tertulianos habituales de mesas de debate informativo. Pero además está comprobado como nuestros representantes también han saltado al ciberespacio, con la creación y el sostenimiento de formulas online interactivas, como por ejemplo, los blogs. En este punto, son interesantes los datos que aporta el profesor Cotarelo en relación con el caso español —Congreso de los Diputados— donde contabiliza sólo un 25 % de diputados involucrados en ese quehacer. En este punto, se nos vuelve a recordar la influencia que tiene en esta actividad el modelo electoral vigente —el sistema de voto de lista frena bastante la presencia individual y activa del parlamentario en relación a sus representados—.

Otro campo de influencia de Internet en la política, y quizá el más sustantivo por establecer una relación causal directa es el Gobierno electrónico (*e-government*). El profesor Cotarelo lo plantea en su sentido de la *tramitación de las relaciones de la Administración con los administrados*, y por tanto se trata de analizar como responde la organización de la administración pública en su relación con la ciudadanía apoyándose en las nuevas tecnologías. Y en este punto, y aunque aún quede un ancho camino que recorrer, es obvio que los pasos ya dados en este aspecto suponen para ambas partes (administración y administrados): un ahorro de tiempo, una mayor productividad y una reducción de costes; los tres ítems suponen tres buenas noticias para todos. Pero no sólo es esto, sino que también hay que contar además como el plus de transparencia (*open government*) que supone.

Queda un último aspecto en este escenario, que también tiene ya una repercusión notoria, se trata del establecimiento del voto electrónico. Hay sistemas políticos más avanzados y otros más retrasados en su implantación, pero desde luego, se trata de un debate que va a ir marcando todas las agendas políticas. Como todo en la vida, tiene ventajas e inconvenientes, y además de señalarlos, hay que matizarlos, pero por situar aproximadamente el debate, y siguiendo al autor: entre las ventajas, destaca la posible mayor participación ciudadana en

los comicios, entre las desventajas, sin duda, la preservación —real y/o imaginaria— del secreto del voto.

Otro de los campos de influencia de la red, es lo que el autor denomina los jueces en el ciberespacio. Se trata aquí de la confluencia de distintas problemáticas que atañen a la labor judicial: la valoración del derecho a la información y su cruce con otros derechos como lo de la intimidad de las personas en el amplísimo panóptico de la banda ancha; la tensión entre las descargas ilegales y la preservación de los derechos de autor y de propiedad intelectual; el nacimiento y el desarrollo de nuevas formas delictivas precisamente asociadas al auge de las nuevas tecnologías. Esta última circunstancia, como se sabe también ha afectado a los cuerpos y fuerzas de seguridad, por ejemplo como la creación de departamentos de investigación de delitos informáticos. Y para terminar, cabe mencionar la importancia de Internet, en si misma como instrumento de investigación de delitos nacionales y transnacionales, y de detención de los delincuentes.

El capítulo termina con un ámbito amplio y conclusivo sobre la influencia de la red en el conjunto del sistema político, donde el autor recoge otras direcciones de impacto en los más variados temas con conexión política. Por ejemplo, resulta especialmente interesante, el problema que se menciona (como todos en dos direcciones) de la ausencia y por tanto de la necesidad de educación democrática (y general) que se acusa en algunos lugares virtuales de cariz político, donde la descalificación y el insulto desplazan a la argumentación. Se trataría de evitarlo, a través de, y con la utilización del mismo medio, de un fortalecimiento de la cultura política participativa, base de cualquier democracia sólida.

El tercer epígrafe del libro como ya se anticipó, lleva como título *Internet y los temas políticos de nuestro tiempo*. En él, y correspondiendo con sus últimas páginas, el autor señala la influencia —siempre en dos direcciones— en el seno del debate de grandes preocupaciones de índole social y política tras la huella de Internet. Agrupa cinco grandes temas de distintos alcance y enfoque, ofreciendo el autor proporciona una amplia visión del estado de la (s) cuestión (nes): *la guerra, el feminismo, el ecologismo, el multiculturalismo y el individualismo*.

La guerra siempre ha constituido, más allá de su catalogación moral, una actividad de relación entre los distintos pueblos de la tierra, y que junto con el comercio, ha impedido el aislamiento de ninguno de aquellos. Por ello, y lamentablemente la existencia de guerras ha sido y es, y por tanto tiene su reflejo en la red, como vehículo informativo (no sólo en la narración de hechos sino también la toma de posiciones); pero también el autor se acoge al vocablo *guerra*, para comentar la situación de beligerancia de la democracia, en el sentido de la preservación de la *pax democratica*, al decir de R.J. Rummel. Ello tiene que ver con la utilización de la red para debatir o defender, y en definitiva generalizar la forma democrática de gobierno en el mundo. También en este punto, apunta la existencia de una *nueva estructura de dominación* a través del ICANN —corporación de internet para la asignación de nombres y núme-

ros—, y otras facetas que puede revestir la confrontación en la red: *guerra de navegadores, etc...*

El feminismo como reivindicación organizada de intensa tradición de lucha también se ve influida e intenta influir en la defensa de sus presupuestos a través y gracias a la red; así ocurre con el ecologismo. Aunque este llega más tarde al ágora pública, más o menos a partir de los años sesenta del siglo pasado, ha conseguido una presencia indiscutible en el debate político, así como una enorme permeabilidad en los programas políticos de todos los partidos, sean del signo que sean, circunstancia que no ha conseguido el feminismo. Gracias a Internet y siempre en esa doble dirección de análisis vemos como se han retroalimentado red y ecologismo, aumentando considerablemente su capacidad de presión mediante una información constante, y a través de la organización de actos globales.

El multiculturalismo es otro reto imbricado en ese complicado ovillo de causa-efecto circular de lo se llama globalización. En este caso concreto, son las migraciones de todo tipo de motivación (económica, política, desplazamientos, etc...), las que han motivado este fenómeno a gran escala. A través de la utilización de las grandes redes de información y comunicación, el fenómeno se conoce, se reconoce, se debate y se combate.

Y finalmente, como si se tratase de un mundo paradójico, por la pluralidad que existe, queda una reflexión sobre el impacto de Internet sobre el individualismo. El individuo como señala el profesor Cotarelo es la *unidad última del ciberespacio*. Remontándose al argumento de G. Sartori del *homo videns*, como aquel ser aislado, egoísta, acrítico y aborregado por estar pegado a la pantalla del televisor consumiendo pasivamente horas y horas de programas, se podría establecer un paralelismo con los seres que están tras la pantalla del ordenador. Y aunque, como se sabe siempre existen peligros en aquel sentido, el autor quiere plantear la diferencia entre ambas situaciones. El *homo videns* solo deglute pasivamente, mientras que el internauta interactúa. Además este último perfil requiere de cierta competencia técnica en el uso de la máquina, mientras que el televisor solo precisa apretar un dedo sobre el mando a distancia.

En definitiva, la obra leída y comentada plantea un fenómeno de enorme impacto en la vida social en general, y en la política en particular, pero que, a pesar de su innegable presencia y visibilidad, ocurre que, por la rapidez en que se sucede, no queda tiempo para reflexionar sobre él; por todo ello, conviene que se ponga negro sobre blanco para dedicarle el punto y hora de debate que aconseja. Así es, porque a mi juicio, podemos concluir que si antes el mundo era un pañuelo, ahora se puede decir que es una tecla.